

Llueve,
desde hace siglos
llueve
entre mis manos. Sólo
existo en
tormentas angustiosas,
en
declinares de
cabezas rotas. Hoy
llueve
como
siempre. Como
si el
sol no hiciera su
presencia, como
si
el
humo no tuviera un
fuego. Hoy
no
sé donde estoy, tan
sólo mi
cerebro está
dormido. No
sé
ni adonde
voy, el
paso
está cortado.

TOTY DE NAVERAN



PARABOLA DEL POETA

*Escondida debajo de las piedras;
peligrosa y al tiempo sugerente
como en la vieja fábula,
mas llamándole a gritos; arrastrándose
como quien del Profeta besar quiere
la milagrosa túnica,
la vio, allí estaba, viva, entre agresivos,
hirientes roquedales. Y, otras veces,
fue en medio de la mínima
frescura de la hierba, adormecido
por la blandura del paisaje verde,
donde escuchó la súplica
que rechazar no supo. Si escorpiones
el aguijón le hundieran, o a serpientes
de espanto mitológico
la mano les hubiera así extendido,
no le habrían causado tan aleve
tormento, ni tan trágico
sería su destino: que, engañado
por la Naturaleza al ofrecerle
la desazón poética,
prisionero es ahora de su fiebre.*

CARLOS ALVAREZ

1978, del libro (inédito) *Cantos y cuentos oscuros.*